

INTRODUCCIÓN

*René Unda Lara*¹

¿Qué prácticas caracterizan y configuran los trayectos de socialización de los niños, las niñas y adolescentes que se educan y forman en el Centro del Muchacho Trabajador, CMT, en la ciudad de Quito? ¿Cómo se producen estas prácticas en el espacio familiar, escolar y laboral? ¿Qué especificidades, vínculos, complementariedades y tensiones se producen entre cada uno de estos espacios de socialización?

Este estudio constituye una primera aproximación etnográfico-co-reflexiva hacia las acciones y prácticas que configuran los procesos de socialización de niños, niñas y adolescentes que se educan y forman en el Centro del Muchacho Trabajador, CMT, en la ciudad de Quito, a partir de la descripción y análisis de las condiciones que han hecho y hacen posible el encuentro de la institución familiar y de la institución educativa, expresada en los principios y propuesta formativo-educativa del CMT y encarnada en las demandas, necesidades y aspiraciones de las familias que han venido vinculándose, desde hace cincuenta años, al CMT.

El gran tema de la socialización, como núcleo común de la investigación realizada, es tratado desde tres ámbitos particulares y estrechamente vinculados (familia, escuela y trabajo) que atraviesan y constituyen al sujeto de interés central de este estudio: los niños, niñas y adolescentes del CMT en su relación e interacciones con varios otros agentes que intervienen de modo diferenciado en su proceso educativo y formativo: familia, autoridades, profesores, compañeros (pares) que estudian y, por lo regular, trabajan.

1 Coordinador del equipo de investigación.

Las aproximaciones etnográficas implican los niveles epistemológico, teórico y metodológico del estudio. En la dimensión epistemológica, el carácter etnográfico del estudio permite situar en un plano de simetría heterogénea los discursos que emergen y se producen en las entrevistas y conversaciones. No se trata, pues, de una relación meramente informativa en la que se ejecutan procedimientos de captura de datos sino que se construye, mediante procedimientos basados en la conversación, un proceso no lineal de co-producción de datos e informaciones.

La tradicional postura epistémica que se traduce en la relación sujeto investigador- sujeto investigado tiende a diluirse a medida que, evitando la violencia del interrogatorio de uno y otro lado, las modalidades conversacionales, dan lugar a -y son producto, a la vez, de subjetividades que confluyen en torno de las dimensiones, ámbitos, intereses y expectativas en las que se configuran identificaciones y diferencias, espacios de lo común y de lo distinto.

Se trata, entonces, de un giro epistémico en la forma de producir conocimiento que sólo es posible desde el reconocimiento intersubjetivo, con sus capilaridades y pliegues de complejidad inherentes a la configuración de un campo general de observación en el que los sujetos participantes van cruzando sus discursos, reafirmando, reconociendo y confrontando sus conocimientos y prácticas. Y, no se trata de imaginar o forzar una supuesta igualdad artificiosa entre quienes se encuentran inmersos en el proceso investigativo, sino de un progresivo “entendimiento” mutuo de lo que los sujetos dicen y hacen. Tal perspectiva epistémica encuentra una vía privilegiada de aplicación mediante el diálogo y la conversación.

Desde el punto de vista teórico, la apuesta epistemológica se articula con las tradiciones cualitativas de investigación, aquellas en las que el sujeto constituye el núcleo de interés central a través de sus prácticas y discursos. El eje teórico vertebrador de la investigación es el de la socialización y sus diversificaciones en los campos de la socialización familiar, escolar y del “mundo del trabajo” que, en este estudio particular, enfatiza en la preparación para el ingreso al mercado laboral (por la vía del empleo dependiente o por la vía del emprendimiento por

cuenta propia) y en las actividades económicas realizadas por los niños y adolescentes que generan ingresos para su familia.

La indagación cualitativa en cada uno de los tres ámbitos objeto de estudio (socialización familiar, socialización escolar, socialización para/en el trabajo²) no significa que se haya dejado fuera del análisis las interfases existentes entre uno y otro espacio de socialización. Al respecto, resultan muy sugerentes las formas y modalidades a través de las cuales se constata en los relatos de niños, niñas, adolescentes, profesores/as y autoridades del CMT las mutuas afectaciones, condicionamientos y determinaciones entre uno y otro espacio.

Uno de los aspectos sustantivos más relevantes en todo este trayecto constituye la capacidad de sociabilidad ampliada que muestran los niños, niñas y adolescentes del CMT, capacidad expresada en su alto nivel relativo de oralidad. Tal característica ha sido registrada en diversos estudios sobre infancia trabajadora y quienes han tratado con niños que generan ingresos mediante actividades que no son consideradas peligrosas o de alto riesgo conocen de este particular.

De allí que, en términos más específicamente metodológicos, la aplicación de entrevistas grupales y conversaciones tematizadas individuales hayan constituido los principales procedimientos de co-producción de información. Los momentos introductorios fueron trabajados en función de las edades y características de grupos divididos por rangos de 8-10 años, 11-14 años y 15-18 años, conformando, ocasionalmente, grupos de varones y mujeres al tratar algunos aspectos relacionados con actividades económicas que se realizan en la calle, en atención a las políticas internas del CMT³.

Este texto, para fines de exposición, está estructurado en tres partes correspondientes a cada uno de los espacios de socialización

2 Nos abstenemos de utilizar la denominación “socialización laboral” por las implicaciones conceptuales y jurídicas que el uso de tal término puede acarrear, considerando, además, el contexto social e institucional en el que se desarrollan las prácticas concretas de niños y adolescentes que generan ingresos económicos que aportan a la economía familiar.

3 Las políticas institucionales del CMT no permiten que las niñas y las adolescentes desarrollen actividades económicas en la calle sino, únicamente, en el mismo CMT o en emprendimientos familiares o privados.

estudiados. Cada una de ellas, presenta y discute, de manera bastante acotada, el enfoque teórico desde el que se trabaja la específica modalidad de socialización, el abordaje metodológico, los resultados y análisis conclusivo. Más que la presentación de un proceso lineal o comparativo entre uno y otro espacio de socialización, lo que el estudio muestra son las especificidades de cada espacio así como ciertos aspectos que representan líneas de continuidad o ruptura entre tales espacios, mirándolos siempre como realidades dinámicas en continua interacción.

Como se ha dicho, se trata de una primera aproximación al conjunto de prácticas y discursos desde los que se constituye el sujeto CMT con sus diversas subjetividades encarnadas en los actores que lo conforman. En tal dirección, quizás el acierto más destacable sea el de dejar planteadas una serie de desafíos de orden investigativo e institucional así como una serie de debates donde el primero y fundamental es, sin duda, el relativo a los presupuestos, implicaciones y alcances que tienen las llamadas “políticas de erradicación del trabajo infantil” en la vida concreta de las familias, niños, niñas y adolescentes nucleadas en torno a la propuesta formativo-educativa del CMT en un contexto en el que el trabajo continúa siendo una relación central en la vida de las sociedades. Y el atributo mayor de este esfuerzo conjunto es, sin duda alguna, la sorprendente recursividad y variados repertorios de existencia que producen los niños, niñas y adolescentes del CMT que, como tantos otros en el país y en la región, muestran sus enormes capacidades para salir adelante pese a las dificultades y vicisitudes que deben enfrentar. A ellos, nuestro principal agradecimiento.